

El Obrero

Número suelto, 10 céntos.

Toda la correspondencia de Redacción diríjase al Director, y la de Administración a José Gomila.—No se devuelven originales publicados y no publicados.

REDACCION Y ADMINISTRACION: BALLESTER, 82

AÑO XXIII

NUM. 1.056

Palma de Mallorca 26 de Mayo 1922

PRECIOS DE SUSCRIPCION: En Palma, 0'40 ptas. al mes.—Fuera de la capital, 1'25 ptas. trimestre.—Extranjero, 5'00 ptas. año.—Paquete de 30 números, 1'80 ptas.

APARECE LOS VIERNES

Balear

Organo de la Agrupación Socialista.—Defensor de la clase obrera

Después de la campaña de Cordero

No cabe duda que la campaña de propaganda realizada en esta isla por el compañero Manuel Cordero en representación de la Unión General de Trabajadores, ha sido del agrado de los obreros, que aun comentan sus discursos con aquella satisfacción que producen a uno las cosas que le son gratas. Esta satisfacción que todos sentimos de la labor del camarada Cordero no debe, empero, si queremos cumplir con nuestro deber, reducirse a un simple goce espiritual nada más, sino que debe producir efectos mayores y de más positivo resultado.

Cordero ha venido aquí a propagar ideas, a esparcir la semilla de la Unión General de Trabajadores, a explicar las doctrinas y métodos de lucha que informan dicho organismo nacional; pero Cordero se ha vuelto a Madrid y el eco de su propaganda se irá perdiendo si los que quedamos no nos tomamos el interés debido para que dé el fruto apetecido.

Somos los convencidos, y en primer término los socialistas, los llamados a cultivar aquella semilla, a bregar para que nuestros Sindicatos sigan las orientaciones señaladas por Cordero y entren de lleno a formar parte de la Unión General.

La Unión General es el único organismo nacional obrero que está dando fé de vida; y su brillante y dilatada historia es garantía de su seriedad, de su potencia y de su porvenir. Nosotros, los socialistas, debemos hacer comprender a los obreros la bondad de dicha Confederación y propagar en todas partes sus principios y su táctica y la necesidad de que los Sindicatos obreros se federen a ella abandonando de una vez la vida localista y de aislamiento para entrar en el gran concierto mundial de las inquietudes proletarias. Porque no debe olvidarse que entrando a formar parte de la Unión General se entra también en la Internacional Sindical de Amsterdám, que es la potencia obrera mayor del mundo y a la que está adherida la Unión.

Es hora ya de que los trabajadores mallorquines nos demos cuenta de que además de estar aislados por el mar lo estamos espiritualmente con los demás trabajadores del continente y del mundo entero ya que no hacemos vida so-

lidaria con ellos ni tenemos aquel contacto de unión que enjendra el mútuo compañerismo y la fuerza para vencer al enemigo. Cuanto más grandes y fuertes sean los bloques de la organización obrera mayor resistencia podrán oponerse a los furores del capitalismo y con mayor facilidad podrán vencerle totalmente, expropiándole los instrumentos de trabajo y socializando la producción en beneficio de la humanidad entera.

La rutina que hasta hoy nos ha consumido en el aislamiento, haciendo que nuestras organizaciones tuvieran poca consistencia y confusa orientación, debe terminar. Hay que dar alma a nuestros sindicatos saturándolos del ambiente que palpita en las grandes organizaciones del mundo. Las luchas obreras no deben solamente concretarse a obtener mezquinas mejoras de carácter inmediato, que sólo sirven para agu-

dar egoismos y materializar el espíritu de los trabajadores, sino que, además, deben involucrar ideales de mayor alcance para ir preparando el advenimiento del Socialismo que es el ideal máximo de los explotados.

Y esta es la labor fecunda que está realizando la Unión General de Trabajadores y en la que están consagrados los más preclaros hombres del movimiento obrero español.

Después de la campaña de propaganda que acaba de realizar Cordero, ningún socialista cumplirá con su deber si no encauza su actuación por el mismo sendero y no procura propagar en su respectivo Sindicato las mismas ideas y la misma táctica de la Unión General. Ser socialista quiere decir actuar en socialista, pero actuar con fé, con entusiasmo y con orgullo, y no solamente en el café, sino en todas partes.

porque le acosaron como a una fiera y como a una fiera le hicieron sentir el odio o el instinto de destrozar?

No habléis hipócritamente, vampíricamente, de la ejemplaridad del castigo. La palabra «castigo» enuncia una idea inmoral. Existe, y es lógico, y es justo, el derecho de defensa; pero no existe el derecho a la venganza, que, como dice Quevedo, más filósofo que poeta en algunos casos, sólo prueba que el ofendido sabe hacer el mal tan bien como el ofensor.

Matar será siempre criminal, monstruoso, absurdo, hábase en nombre del odio o en nombre de la ley.

La justicia, que para serlo ha de ser maternal, no puede sentir odios y venganzas, ni se concibe produciendo el mal y la muerte. La justicia no puede ni debe ser otra cosa que amor, y el amor no destruye, crea; no es implacable, es generoso.

¿Qué se consigue matando a un hombre? En buena lógica, en una lógica rigurosa, convertirlo en juez de sus verdugos; ser más implacable que la justicia divina, que es grande, por divina, hasta perdonar al arrepentido de sus culpas. El hombre, ese hombre que hace derivar la justicia abstracta del mismo Dios, no sabe imitarle en la generosidad y el perdón. Ese hombre, para el mismo Dios, debe ser un monstruo. Y Dios, el Dios del perdón, debe colocar a su diestra al ajusticiado y enviar a la siniestra mano a unos jueces que prostituyen sus propios principios de justicia por ser reos de impenitencia en el odio hasta causar la muerte de su semejante.

Si la ciencia, la religión, la lógica y el amor, condenan la pena de muerte, ¿por qué matar en nombre de la ley?

La ley que consiente tal monstruosidad no es una ley social, porque contra ella se levantan todos, todos los ciudadanos en cuanto amenaza la silueta fatídica del cadalso. Religión, ideas, ciencia, sentimiento, la misma justicia, protestan contra la pena de muerte. Y la ley, para tener base de legitimidad, necesita apoyarse en la voluntad ciudadana. Al no ocurrir así, no es ley, es tiranía.

Cabe y es legítimo aislar al delincuente, al que supone un peligro para sus semejantes; pero no para castigarlo, sino para curarlo o redimirlo. El derecho a defensa social es justo; el pretendido derecho a la venganza es monstruoso, es criminal.

Basta ya de sangre; basta ya de muerte.

Si alguna vez ha de haber justicia, saldrá del amor, no del odio; la condenará el augusto perdón, no las abstracciones de una concepción jurídica que se atraye a matar, porque no sabe remontarse hasta la verdadera, hasta la

LA PENNA DE MUERTE

O ra vez ha funcionado el fatídico cadalso, cortando el hilo de la existencia de los reos de Sabadell y Lérida.

La pena monstruosa, la pena absurda, bárbara y cruel se ha cumplido una vez más por imperativo de leyes anacrónicas, que son vergüenza de la Humanidad y opróbioso baldón de los pueblos que la conservan en sus Códigos.

Ante el hecho, que se repite periódicamente, como si quisiera recordar a los miseros mortales la enormidad jurídica bajo cuyas presiones destructoras desfila la vida social, hemos pensado muchas veces en la verdadera justicia, cuya augusta creación se resume en la clemencia. No se concibe, no se concilia la justicia con la venganza. No se concibe, no se concilia con la pena de muerte.

La justicia nos da idea del bien, de la armonía, del amor. Es una palabra augusta que se la convierte en monstruosa al mancharla con sangre.

La justicia no se explica sino siendo grandeza, siendo magnificencia, siendo perdón.

Una de las frases más profundas, creo que de madame Staël, una de esas frases que levantan el espíritu hasta las regiones donde se vive la vida del alma entre lumbraradas de amor absoluto y de absoluta verdad, es esta: «Tout comprendre c'est tout pardonner». Que en nuestro idioma quiere decir: «Comprenderlo todo sería perdonarlo todo».

La Ciencia, maga generosa que anda en atisbos maternales, con ansias supre-

mas de abrazar la verdad; deidad augusta, única augusta, cuyos esfuerzos, cuyos sacrificios, cuyas energías se dirigen todas, deliberada o inconscientemente, hacia el gran problema de lo verdadero, hacia el gran problema de lo justo—y lo justo únicamente cabe en el amor—, nos habla de determinismo, nos habla de fatalidades en el desarrollo de lo fenomenal, y traza, con mano firme y bases sólidas, el proceso de la voluntad, que Hamón, nuestro ilustre colaborador, hombre de ciencia y hombre de método; hombre cuya amplia visión de abstrusos problemas, cuya asombrosa profundidad instintiva ha sabido llegar hasta el fondo de las cosas, reduce a un esquema tan sencillo, que el más lerdo puede comprender.

El proceso de la impresión a la acción lo simboliza por un arco en cuyo vértice se halla la voluntad. Pero no la voluntad libre, apoyo absurdo de la responsabilidad moral, sino la voluntad determinada, la voluntad que necesariamente se ha de dar en el individuo por ser efecto de motivaciones, de causas inexorables que la produjeron.

Y si es esto así; si la ciencia lo afirma y la misma religión lo suscribe en el dogma de la predestinación, y los sabios no siben oponer a esta verdad sino palabras hijas de estultas convenciones y de necios prejuicios, ¿en nombre de qué principios, de qué derechos que tal nombre merezcan, de qué lógica que no sea la del sofisma, se arranca la vida al hombre que delinquió, quien sabe, ¡ay!, si

grande, hasta la sublime concepción de la justicia... que es todo amor, solo amor.

Vicente Lacambra Serena
Valencia, mayo 1922.

La cuadrilla del "Ché," y la huelga metalúrgica

Quedamos en el pasado número que la huelga o boicot declarado en las obras de Porto-Pi, al decir de la cuadrilla del «Ché» fué un movimiento de dignidad, palabra ésta que en boca de ciertos memos pierde toda su virtud. Mas lo cierto es que la huelga surgió por conveniencia de unos cuantos obreros metalúrgicos que aquella misma semana terminaban el trabajo en dichas obras, promoviendo el conflicto para tener pretexto de cobrar el jornal en calidad de huelguista, pues desde hacía tres semanas tenían el aviso de despido y como había crisis en el oficio su colocación les hubiese sido difícil.

Se dirá que el conflicto surgió porque en las obras de Porto-Pi fueron a trabajar amarillos y el Sr. March había prometido a La Metalúrgica que no irían; pero yo digo que también había prometido que no volvería a trabajar allí el encargado llamado *Pastor*, a exigencias de nuestro Sindicato precisamente, y volvió, sin que La Metalúrgica ni sus socios que trabajaban en Porto-Pi sintieran herida su dignidad ni intentaran crear conflicto alguno. Además es un contrasentido producir una huelga por no querer trabajar con amarillos en Porto-Pi y en cambio tolerar que en los talleres de la Islaña se trabajara con dicha gente. Si motivos de dignidad obrera exigían la huelga en un sitio, ¿cómo no la exigieron igualmente en el otro?

Pero La Metalúrgica estaba entonces bajo la dirección de unos hombres muy comunistas, eso sí, pero tan diminutos y de criterio tan flexible que se dejaron arrastrar hacia el abismo donde había de caer la prestigiosa y potente Metalúrgica que un año antes había humillado y hecho temblar a la Patronal.

El Comité de La Metalúrgica acordó la huelga sin meditar nada, a tontas y a locas. No pensó que la situación era muy mala y que además había dos huelgas en pie, pudiendo estas circunstancias favorecer a la Patronal que estaba al acecho aguardando al desquite; no depuró antes de tomar tal acuerdo los hechos acaecidos en Porto-Pi; no convocó a una junta general para consultar la voluntad de la mayoría; no hizo gestión alguna cerca del propietario ni del patrono para ver si podía evitarse el conflicto. En suma: el Comité sentía ganas de jugar a las ligas y tomó La Metalúrgica por campo de fútbol.

La Patronal, que le estaba bien puestos los zapatos amarillos—mucho mejor puestos que el simpático Gilet—empezó a dar coques a la pelota haciendo todas las pautas.

El susodicho Comité se hallaba en-

tonces en el delirio de las veintinueve de Moscú y en su desvarío no tuvo en cuenta que una huelga inoportuna y descabellada podía quebrantar todo el prestigio y fuerza de la Sociedad y echar a perder muchas mejoras de las conquistadas por el gremio, como así ha sucedido. El lobo patronal tenía la boca abierta y el Comité de La Metalúrgica no hizo más que poner las ovejas dentro para que las devorase.

No otra cosa significó el dejarse cojer en la red de la «pieza misteriosa». ¿Qué Comité un poco astuto y con conciencia de su responsabilidad no hubiese visto que la dichosa «pieza misteriosa» era el cebo para que los metalúrgicos mordieran el anzuelo de la huelga? Se necesitaba ser muy tontos para no ver que a lo que iban los patronos era a lanzar al gremio a un paro mediante una habilidad que les eximiera a ellos de la responsabilidad ante la ley y ante la opinión y al mismo tiempo, favorecidos por las circunstancias de haber poco trabajo, vencerle en la lucha e imponerle unas bases vergonzosas.

Solamente uno del gremio, el compañero Cabotá, se dio cuenta de la grave artimaña y porque en una reunión trató de explicarla y de rectificar la ruta seguida por el Comité le llenaron de improperios y le tildaron de cobarde, obligándole a no volver a otra reunión. ¿Quién tenía razón, compañeros metalúrgicos, Cabotá o el Comité? Reflexionad serenamente y haceos la contestación a vosotros mismos.

Pero además el boicot declarado a D. Juan March fué traicionado por el mismo Comité, no solamente autorizando a los huelguistas para que trabajasen en los vapores de la Islaña de cuya Compañía dicho Sr. March es el representante, sino tolerando que en el taller del Ferro-carril, donde trabajaba el presidente de la Sociedad, se hicieran trabajos para don Juan March. ¿O no sabíais esto, compañeros metalúrgicos? Pues si tenéis la amabilidad de leer todos mis artículos aún sabréis cosas más graves. Para que no se las echan en cara al «Ché» y a su cuadrilla se retiraron del Congreso de la Casa del Pueblo. Pero todo se andará.

Un metalúrgico

El matonismo en acción

En el salón de visitas del Congreso dos significados sindicalistas liberos trataron de coaccionar y agredir al diputado socialista Indalecio Prieto. Este pudo salir ileso del atentado gracias a su serenidad y a sus puños. Con tal motivo el correligionario Prieto está recibiendo felicitaciones de toda España a las que unimos la nuestra muy sincera, protestando no sólo de este acto de matonismo cobarde de los del Sindicato libre, sino de todos los matonismos, sean blancos o sean rojos, y de la degenerada gentuza que los ampara y protege.

La mayor vergüenza para España es que en Barcelona continúe en el go-

bierno civil el hombre a quien se debe el nacimiento y protección del sindicalismo libre con toda su horrorosa historia de atentados y crímenes.

No hay página en la historia española tan espeluznante ni tan afrentosa para su civilización como la del mando de Martínez Anido en la capital catalana. Durante su etapa horroriza y avergüenza ser español.

EL POBRE Y EL RICO

Un pasajero que de orgullo henchido navegaba en primera, con desprecio miraba al desvalido, viajero de tercera.
«Al que hable de igualdad, decía el rico considero insensato»
«¿Cómo ha de ser cual yo, quien sin dinero se encuentra y sin zapatos?»
Y entre tanto en el pecho del segundo el odio se despierta.
al ver que en contra suya todo el mundo parece se concierta.

Más pronto la comedia cruel y fría tornárase en tragedia, a no surgir brillante un nuevo día del mismo mal que asedia.
Un choque atroz, terrible y formidable la catástrofe anuncia,
y de la muerte el fallo inapelable en alta voz denuncia.
Entonces de las clases los extremos, sin mirar diferencias, con ardor se dirigen a los remos y se unen sin violencias.
El peligro común de los mortales la vanidad ahuyenta y hace se reconozcan como iguales, entrando en la ancha senda.
La vida del error no es más que un día aunque parezca larga; la verdad solamente da alegría y nunca es una carga.

Fermin Salvochea

Sindicalistas "ful,"

Sin descender en el fango de la inmundicia, contestaré cumplidamente a los comentarios que «Cultura Obrera» hace a mis manifestaciones hechas en el mitin del Teatro Balear.

Con pecaminosa intención, dice: «Bisbal presidió el acto, cediendo acto continuo la palabra a su discípulo S. Ferretjans». A estas palabras sólo tengo que decir que me honro mucho en ser discípulo de Bisbal, por entender que es el mejor maestro que tiene la clase obrera por mesana, por esto con orgullo y respeto sigo sus consejos. Hecho esta pequeña salvedad, vamos a entrar en el terreno de la discusión, en la que procuraré ser más explícito que no lo fui en las tablas del Balear.

En dicho mitin afirmé que la Unión General de Trabajadores de España es el único organismo nacional obrero que existe, y aquí rínicamente y luego lo mismo, y como tengo la norma el confirmar mis afirmaciones con datos y hechos, no con palabrería que a proplia de revolucionarios de operetas, aduciré a estas líneas unos cuantos.

Yo no niego en absoluto que exista

una Confederación Nacional del Trabajo, es decir, un Comité misterioso y un reglamento que ya debe estar archivado en algún museo, y unos pequeños núcleos de sindicalistas desparramados por algunas capitales. Porque nadie ignorará que la C. N. T. sólo logró adeptos en algunas capitales de provincias importantes, como Barcelona, Valencia, Zaragoza, Sevilla y alguna otra. Barcelona fué el principal baluarte del organismo anarquista, y durante mucho tiempo tuvimos que soportar la lata de los sindicalistas dándonos Barcelona por aquí y Barcelona por allá. En fin, nos la presentaban como el espejo de la organización obrera en donde debíamos mirarnos todos los trabajadores de España. ¡Menguada estaría la organización española si hubiese seguido la ruta de Barcelona! A estas horas toda España sería un sindicato libre. ¿Que queda de aquella Barcelona revolucionaria que por cualquier fútil motivo declaraba la huelga general? Nada, es decir, si; quedan unos potentes Sindicatos Libres, tan potentes que se da el caso vergonzoso de que en la actualidad, los más significados obreros de Cataluña tienen que trabajar con el carnet del libre en el bolsillo. ¡Triste epílogo de la aventura sindicalista.

Y los frutos de esa demasia ya se empezaban a recoger. Latente está aún el intento de asesinato contra nuestro admirado y querido amigo el diputado por Bilbao, Indalecio Prieto, cometido por dos significados individuos del Sindicato libre de Barcelona, y de esto tienen gran parte de culpa los anarquistas y sindicalistas, cuyas intemperancias y violencias desencadenaron el furor de la reacción que hemos padecido esos tres últimos años, ¡Y luego se quieren arropar con el manto de los mártires, por unos cuantos que cayeron en lucha sangrienta y repugnante con patronos y del libre olvidándose por completo de que con sus funestas tácticas y sus pretensiones de dictadorzuelos, introdujeron el matonismo en el seno de las organizaciones que luego se ha vuelto contra ellos y contra todos, fomentando odios entre los mismos trabajadores y echando a perder su organización.

¡En cambio, trabajadores, fijaos en la potente y formidable organización madrileña!

¡Que contraste tan enorme entre la Barcelona «revolucionaria» y el Madrid «reformista»!

Trescientos mil obreros organizados había en 1918 en Barcelona; cuarenta mil en Madrid. ¡CIENT MIL hay ahora en Madrid; unos miles en Barcelona!

Las más grandes victorias proletarias se han obtenido en Madrid, y allí es donde impera la táctica de la gloriosa Unión General de Trabajadores. Y mientras los obreros de Barcelona, por sus lamentables equivocaciones han tenido que claudicar vergonzosamente, los obreros de Madrid son temidos y respetados por todos sus enemigos; están más fuertes ahora que nunca, aunque digan lo contrario los «revolucionarios» de por acá.

Sebastián Ferretjans

Palma, 24 Mayo 1922

La propaganda de Cordero en los pueblos

ESPORTAS

A propósito de unos comentarios

OIR Y NO ENTENDER

Desde que habló Cordero, la nota del día en Esporlas ha sido el discurso que pronunció dicho camarada y que, de haber un compañero de sus condiciones en cada pueblo; en poco tiempo veríamos la clase trabajadora completamente transformada. Cordero conquistó al público por completo, del que fué aplaudido bien merecidamente.

En cierto café se comentaba su discurso conviniendo todos los asistentes en que Cordero dijo durante su oración, verdades muchas e indiscutibles, pero les asaltaba una duda a los comentadores, cuya duda sólo puede existir en quien no entiende lo que oye. Decían: «Si viéramos regir la sociedad que pintó Cordero, no hay duda que el mundo sería un paraíso de felicidad, pero si los hombres que entonces nos mandasen fueran como los de hoy, nada habríamos progresado, porque se venderían al cacique, al burgués y tendríamos lo que hoy tenemos». Muy bien.

No basta indicar los males, hay que aplicar los remedios.

Cordero describió la presente sociedad con todos sus males, apuntó sus vicios y defectos, detalló lo que son las guerras, lo que es el capitalismo y todo cuanto hoy nos domina. Al referirse a las guerras vimos a padres y a madres que por sus mejillas resbalaban lágrimas.

Y dijo más Cordero. También nos enseñó lo que sería la Humanidad rigiendo el Socialismo. No habría guerras, capitalismo, ni esclavitud, porque socializándose los medios de producción y de cambio, todos, social y económicamente, seríamos iguales, pues quitando las causas desaparecen los efectos. Aboliendo las fronteras y convirtiendo el Universo en un pueblo único de trabajadores libres no habría guerras porque no habría clases de intereses contrapuestos y la fraternidad humana sería un hecho.

En fin; Cordero nos enseñó las imposibilidades de que en el socialismo los hombres puedan ser esclavos ni fieras de los demás hombres.

Tomás Seguí

BINISALEM

¿Maurista, católicos o zulús?

Hará cosa de unos veinte años vinieron en esta de Binisalem unos propagandistas obreros para organizar o constituir una sociedad obrera de zapateros.

Advertidos de ello los caciques y un patrono de dicho oficio, reunieron a unos cuantos inconscientes para que diesen un disgusto a los antedichos propagandistas, haciéndolos apedrear.

¡Cajás del destino!... Un día este señor patrono fué elegido concejal de este Ayuntamiento, ocupando una Tenencia de Alcalde, y debido a su pésima administración fué también apedreado por el mismo pueblo que él azuzaba contra los citados propagandistas, y tuvo que esconderse para librarse de las furias del motín.

Ahora ese expatrono, que se llama

D. José Pons (a) mestret, en compañía, creo, del Depositario municipal, cuando el compañero Cordero estaba explicando su discurso, estaba haciendo befa frente de la casa que tiene la Sociedad de zapateros, que era en donde se hacía el mitin, silbando y entonando una frase de un idiota que a todos los instantes repite, diciendo: ¡ua-paul ¡ua-paul

Además había unos cuantos «pollos bien» de esos chulos sin pizca de moral, que ni el respeto a sus propios padres guardan, y que sólo ven las pijas en el ojo ajeno y no se dan cuenta de que ellos son lo más degenerado del pueblo. ¡Hay que verles! Son el vicio personificado. Toda su virtud consiste en jugar a los prohibidos, embrutecerse en los lupanares y alguno hay que hasta tiene muy largas las uñas. Y eso que se dan con mucha pompa el título de católicos y mauristas.

En cuanto a mauristas, no me extraña, con zco su historia. Católicos creo lo son, pero cristianos, no; ya que el mártir del gólgota era todo humildad y predicaba la pobreza; ellos, en cambio, ensalzan la riquezas y la soberbia, la prostitución y el juego.

Esa es la doctrina de moralidad, de humildad, de amor, de justicia y orden, de los mauro-católicos. ¿Por qué triunfó el cristianismo a pesar de su enorme persecución? porque era una idea de moral humana y tenía que triunfar. ¿Por qué decae ahora? Porque ha sido convertido en medio de explotación y engaño por los déspotas y falsos católicos. ¿Por qué triunfará el socialismo, a pesar de su persecución? Porque es un fin de amor, de justicia, de fraternidad, de humanidad, por el cual pugnan millones de hombres oprimidos.

LUX

Binisalem 15 Mayo 1922.

Desafueros de la guardia civil

La noche del martes de esta semana faltó poco para ocurrir un motín en el caserío La Soledad, debido, según se nos dice, a un desafuero cometido por una pareja de la guardia civil montada.

Estaban tomando tranquilamente el fresco en los portales y aceras de unos cafés que existen en la Plaza de la Iglesia de dicho suburbio cuando acertó a pasar por allí la citada pareja, la cual, cumpliendo seguramente el cometido de su servicio hizo parar a dos individuos que pasaban por aquellos lugares montados en bicicleta, tomándose el nombre y apellidos. La gente presenció el hecho sin darle importancia, pero comentándolo como es natural, sin que hubiera ninguna protesta al grito que pudiera haber molestado a los guardias, que al fin y al cabo cumplan su deber.

Pero a uno de los guardias se le ocurrió hacer despejar las aceras echándose con el caballo encima de la gente y encarándose con ella, llevándose a un hombre detenido por haber dicho al guardia la referencia que tuviera mejores modos con los ciudadanos pacíficos.

En vista de tal desafuero la gente se indignó y entonces empezó el escándalo, congregándose casi todo el pueblo detrás de la pareja, lanzando silbi-

dos y protestas porque se llevaban a aquel hombre injustamente, llegando a formarse una verdadera manifestación en la carretera y llegando muchos manifestantes hasta el cuartel de la guardia civil, en donde el detenido, después de prestar declaración ante el sargento de guardia, fué puesto inmediatamente en libertad.

La actitud de la mentada pareja ha sido objeto de muchos comentarios y acres censuras por parte de todo el público, que no comprendía la razón del desafuero.

Convendría que los jefes de dicho cuerpo dieran órdenes a sus subordinados para que no se repitieran casos como el que dejamos reseñado.

EN EL AYUNTAMIENTO DE ALARÓ

Impresiones de un espectador

La sesión del día 23 fué muy notable. Los concejales mauro-conservadores aparecen en sus escaños con coronilla y hábitos de fraile. Toda la labor del Concejo es frailuna, clerical, actuando de monaguillo el pollo Vicentito, que manja el incensario con destreza admirable.

De las cuentas del gran capitán del maurismo, nada. Solamente corren por el pueblo los hedores de la cloaca.

El Alcalde, que más que moro esta vez se asemeja a un «Padre» de la Iglesia católica, aunque no a un cristiano, da cuenta de la próxima visita al pueblo del Obispo, proponiendo que, como otras veces, el Ayuntamiento construya un arco y vaya a recibirle con música. Los concejales obreros se manifestaron en contra, pues debieron entender que eso de música, además de significar un gasto supérfluo estaba mejor apropiado para los toreros cuando van a empezar sus faenas de circo que no para un representante del que todo fué humildad y modestia.

El monaguillo empieza a quemar incienso y a perfumar el salón, cuyo ambiente de herejía socialista empezaba a asfixiar a los beatíficos padres del mauro-conservadurismo. Con frase fariáica se adhiere a lo propuesto por el piadoso Alcalde, alardea de muy católico y pide la votación, que da por resultado música, arco y queso de Holanda, votando en contra los concejales obreros.

El segundo plato de clericalismo fué servido también por el Alcalde, formando un compuesto de Marianos y un campo de fut-bol. Total, cien pesetas por este plato. A propuesta de Sa Maquinala, que no parece gustarle mucho la carne mariana, el manjar queda ocho días sobre la mesa.

A pesar de este acuerdo se siguió discutiendo sobre quien debía llevar la tutela administrativa del campo de

fut-bol, si el Ayuntamiento o la autoridad eclesiástica, abogando los frailes por lo último y los herejotes socialistas por lo primero. En vista de esta discrepancia el padre de la Congregación mauro-conservadora retiró la propuesta de las cien pesetas, renunciando a la votación para que EL OBRERO BALEAR no pudiera tildarle de moro Muza.

Y así, entre Marianos, frailes, obispos, monaguillos, campos de fut-bol, música y queso de Holanda transcurrió la sesión del día 23.

En Tomeu de L'ordemunt

OBRREROS: Suscribíos a «El Socialista», «Aires de Fuera» y «EL OBRERO BALEAR».

HUELGA DE BANCALEROS EN ALARÓ

A la opinión pública

En bien de la causa encontramos producente dar a la publicidad el curso de la huelga de bancaleros declarada en este pueblo el día 22 del que rige, cuyos patronos demostraron una vez más su fachaería.

Motivaron la huelga las siguientes peticiones:

1.ª En los meses de verano una hora más de descanso o sea de las 11 a las 2 y las primaveras de 11 y media a 1 y media.

2.ª Como frecuentemente los obreros cambian de patrono y en cada cambio se les rebajaba un real, acordaron pedir por cada cambio un real de aumento.

Fueron presentadas de esta forma las bases, que en justicia no es pedir nada, pero aquí la reacción capitalista metió la garra y cuando hubo patronos dispuestos a ceder se vieron amordazados y privados de intervenir en nada.

Sobresalió a los demás el patrono Juan Xamena, que al presentarle las bases contestó que no quería saber nada de la sociedad.

Ya veis hasta que punto llega la osadía de este patrono que era el encargado de contestar en nombre de los demás. Se cree este patroncito que con tamaña postura logrará hacer claudicar a los obreros; mucho se equivocan, y los que esperan ver a los bancaleros humillados y vencidos, estos compañeros con la fuerza de la razón que les asiste sabrán hacer prevalecer sus derechos luchando hasta conseguir un total triunfo. Sucesivamente dará cuenta del curso que lleva el movimiento.

Corresponsal

LAS RECOMPENSAS MILITARES EN EL CONGRESO

Indalecio Prieto pide el esclarecimiento de las responsabilidades del desastre de Marruecos

(Continuación)

La locura del desembarco en Alhucemas

Tengo que lamentar que el general Berenguer haya perdido de tal manera los trazos de su personalidad, que, acopiándose a cada instante a las políticas más diversas, a las tácticas más opuestas, a los propósitos más antitéticos, haya sido, en vez de un general con una política propia, con una táctica suya, equivocada o acertada, que le llevara a la derrota que le retirara a su casa, o hacia el triunfo que le hiciera una de las figuras más culminantes de la Historia contemporánea nacional, en vez de eso, el general Berenguer se haya plegado a todos los propósitos ministeriales; y aunque se cante de una manera excesiva la necesidad de la subordinación del mundo a las políticas de los Gobiernos, esa no puede ser subordinación tanta como estar cambiando, como una veleta, constantemente de pareceres y de criterios. El general Berenguer ha sido, desde julio acá, un gran agradador de todos los Segismundos ministeriales, y el general Berenguer ha patrocinado y ha asentido al propósito del Gobierno, que, por lo visto, tuvo su expresión en aquella parodia tragicomicamente grotesca de la Conferencia de Pizarra, a la empresa insensata, descabellada, loca, de cuya locura son testimonio viviente estas horas angustiosas que viven las guarniciones del Peñón de Vélez de la Gomera y de Alhucemas, de aprovechar el esfuerzo hecho por la nación para intentar el dominio de toda la costa de Alhucemas, desembarcando ante aquellos montes artillados, cuando ahora los míseros convoyes para sustentar a la población militar de los peñones cuestan las cautelas y las previsiones de que son ejemplo diario las relaciones que el Gobierno nos hace del esfuerzo realizado por la Marina de guerra para el abastecimiento. ¿Qué hubiera sucedido de haberse intentado, con el beneplácito, con la adhesión, con la aprobación, según todos los indicios, del general Berenguer, el desembarco en una costa crizada de cañones, artillada, en condiciones cuya excelencia han podido ya advertir, no sólo los navíos de guerra, sino nuestros observadores aéreos? Se hubiera tirado impunemente al pim-pam-pum sobre barcas cargadas de hombres en condiciones de absoluta indefensión, y cuando nuestra mezquina y pobre escuadra, en un alarde quizá de heroísmo suicida, hubiera expuesto sus navíos para defender la vida de aquellos soldados inermes, nos hubiéramos encontrado aceno con las páginas tristes, desmoralizadoras y demoleadoras de que nuestros navíos de guerra fuesen hundidos por los cañones moros, sin posibilidad de demontar una sola de las piezas, que, en condiciones de tal

ventaja, estuvieran disparando sobre ellos.

Y el general Berenguer, que ha prestado su asentimiento y su aprobación, conociendo aquellas costas, teniendo los gráficos de aquellas costas, sabiendo cómo son casi inexpugnables con los elementos artilleros de que disponen en estos momentos los benitriaguales, es el mismo general que, por lo visto, se ha plegado a la política, a nuestro juicio más sensata, de este Gobierno, de no realizar operaciones que comprometan más, no solamente nuestro erario, sino la causa de España en aquellas tierras. Pero tales contradicciones, tales mudanzas, tales cambios, no pueden ser dignos de aprobación. El mando debe ser coincidente con el Gobierno, exacto; la subordinación del caudillo debe ser absoluta con el Gobierno; pero el caudillo ha de tener una personalidad, un criterio, una línea de conducta, y el caudillo no puede estar en el mando más que cuando su propio criterio, su propia línea de conducta, sus propios planes coincidan con las líneas generales que le trace el Gobierno. Y tenemos al general Berenguer, general de implantación de protectorado, general de transformación del régimen al día siguiente, a las pocas horas de ser el caudillo de una invasión militar si la invasión militar pudiera tener éxito, y ni la misma persona muchas veces sirve para tan doble y tan antitética misión.

Berenguer ha fracasado

por completo

Y tengo para mí (al formular este juicio no hago más que deducciones, pues ningún informe poseo) que el Gobierno actual ha autorizado al general Berenguer para realizar aquellas operaciones complementarias que pudieran efectuarse con facilidad, que no costaran más bajas, y ante esta deducción mía, tengo por seguro que la triste jornada del día 28 en Beni-Aros es un fracaso completo, total, absoluto y personalísimo del general Berenguer; porque si el Gobierno, como ha declarado oficialmente y reiteradamente, y de esa declaración hemos tenido aquí atisbos harto

elocuentes en las repetidas manifestaciones del señor presidente del Consejo de ministros, va a dar por terminada la campaña militar, era insensato que intentara la prolongación de nuestro dominio en zonas donde el resultado de las operaciones fuese dudoso. Es más: si va el Gobierno sinceramente a la implantación inmediata del protectorado, como con tanta reiteración se lo hemos oído declarar, es también contradictorio, es también incongruente, es también insensato que acometa a presas militares de resultados dudosos, que al no sernos totalmente favorables, hagan perder el relieve del papel de España como entidad protectora y nos lleven más reducidos, más disminuidos en nuestra autoridad moral de vencedores sobre las gentes con quienes se ha de concertar el protectorado.

Nunca más unánimemente que ahora la opinión pública está en contra de la guerra de Marruecos, y por encima de todas las generalidades individuales siempre hay una base más segura y más firme en el instinto popular, en el instinto colectivo, en la voz común y en la voz nacional, que en aquellas declaraciones personales que, pretendiendo tener una vigencia enorme respecto a nuestro porvenir patrio, nos quieren hacer persistir en una empresa guerrera descabellada. Está la posición de los socialistas respecto a Marruecos tan firmemente decidida, tan diáfana y tan honesta, tan reiteradamente manifestada, que sobre ella no hemos de insistir. Nuestra posición es el abandono; pero nosotros nos queremos colocar siempre en aquel terreno de realidad, en el análisis y en la discusión, que pueda hacer fructíferas nuestras intervenciones, cuando sabemos que nuestros puntos de vista máximos no los comparten los hombres que están dominando en el país, que están gobernando en el país, que están tigiendo el país.

El abandono de Marruecos

es voluntad nacional

Os digo, atento como estoy constantemente a los latidos de la vida nacional, que hoy la proclamación del abandono de Marruecos no es una posición de extrema izquierda política: eso sí hoy una ansia genuinamente española. Y cuando la opinión en masa se sitúa así y resta el factor moral a una campaña, es de discreción elemental en los Gobiernos cortar la, reducirla, limitarla, terminarla rápidamente, para evitar que su sustentación pueda traer daños infinitamente más irreparables. Por eso nosotros decimos con plena convicción, no ya de la sinceridad de nuestras palabras, sino de la justicia del juicio, que ha llegado la hora de terminar la guerra, ya que no seáis partidarios de abandonar Marruecos, por unas u otras razones que en estos momentos no hemos de examinar; que ha llegado el momento de terminar una guerra con el pacto, y no ir al pacto con ropajes deslustrados, galoneados de oro y pu-pura, teñidos por el quijotismo español, sino vistiendo los modestos indumentos de una nación sencilla y que ha de moverse si quiere vivir, dentro de sus propios límites, reducidos por fatalidades de la Historia a proporciones bien estrechas. No podemos seguir al servicio de vuestra retórica, entregando al país a los aluvios de vuestra elocuencia.

Constantemente el señor presidente del Consejo de ministros convierte las réplicas en los y en himnos: «¡Aquí gran hombre. Cánovas, del Castillo! ¡Aquí el espíritu excelso, Silvela! ¡Aquí el hombre de mirada penetrante, Romero Robledo!» Todo lo que queráis: Romero Robledo, Silvela, Cánovas, todos excelsos, todos grandes; pero todas estas grandezas individuales, todos estos genios, todas estas excelencias que han regido y gobernado a España la han casi destruido. ¡Todos grandes; pero la nación, pequeña! Y ha llegado el momento de sentir, en una honda conmoción de la conciencia colectiva, cuál es la realidad de nuestro papel, cuál es el límite de nuestras fuerzas, cuál es la expansión natural de nuestras energías y conveniencia de que el sobrepasarlo puede entrar denodadamente e las lindes locas del suicidio.

Hay que liquidar el problema de Marruecos, y los ministros de Mañén a desfilan por ahí con enunciaciones castrobianas del estado de nuestro Tesoro, que se ha ido arreglando precariamente con esos parches bochornosos y usurarios de las emisiones de bonos y de obligaciones del Tesoro, en que la Banca española, que ha tirado después de la guerra la raqueta sobre el paño de la economía nacional para quedarse con todos los beneficios, se lanza desgarradamente como un usurero presidiable, sobre el pobre y mezquino peculio nacional, en vez de hacérselos tributar, absorbiendo sus ganancias para aquellos ministeres del Estado en horas tan críticas.

Y llegamos al momento en que, económicamente, no podemos con la guerra, que no la podemos soportar, y vosotros, con cánticos en que trocáis en espíritu de abnegación y suponiéis impulsos patrióticos la atonía desesperanzadora con que el país ha asistido, casi indiferente, sorbiéndose las lágrimas, porque sentía el rubor y la vergüenza de que se le vieran correr por las mejillas, a esos embarcos de soldados hacia África, en aquellas condiciones de inferioridad higiénica, de inferioridad de alimentación, convirtiéndolo a sus hijos en hombres andrajosos, cubiertos de piojos, víctimas del patulismo, de lo cual sería injusta la inculpación personal a uno o a otro ministro de la Guerra, a uno o a otro Gobierno; eso es de la responsabilidad de todos; es el fruto de nuestra decadencia.

(Continuará)

Justo homenaje a Pons Castell

Un grupo de compañeros del amigo Lucas Pons Castell, Presidente fundador de la Federación Obrera de Menorca organizaron para el domingo pasado un banquete de fraternidad en honor de dicho camarada, por su actuación ejemplar al frente de dicho organismo. Con tal motivo el querido semanario *Aires de Fuera* publica su retrato y le dedica artículos de muy merecido elogio los camaradas Víctor Rotger, José Mercadal, Mario Caballero, Antonio Gomila, Francisco Mercadal, Jaime Gomila, J. M. G., y V. D.

Nosotros, que sabemos lo que vale Pons Castell, que hemos seguido atentos desde aquí toda su obra desde que escribió el admirable folleto *LA ORGANIZACIÓN OBRERA DE MENORCA* hasta la actualidad, aplaudimos el homenaje de justicia que se le ha tributado y nos asociamos a él con toda el alma.

Imp. Roca, Ferrer y C. - Socorro, 92

La Americana

Zapatería de Antonio Negre

Calzado de lujo a medida y confección. Esta casa garantiza su calzado. No dejen engañar, no compien Vds. calzado sin antes visitar esta casa.

94 Jaime II, 04. Palma de Mallorca

Zapatería LA ARGENTINA

de FRANCISCO PUIGSERVER

Fronte a la tienda EL BARATO

ESPECIALIDAD EN SANDALIAS

Jaime II, 02 Palma de Mallorca

AVISO

Los legítimos despertadores alemanes, se venden en la

Risajería de NAVARRETE

al precio de DIEZ PESETAS uno. Sieta Esquinas, 24.-PALMA